

Conversión ecológica

A la espera de "cielos nuevos y tierra nueva"

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

*37 propuestas de fe para
pensar porqué hoy vivimos un
tiempo crucial*



2019

ONG Carmelita

Resumen

“Conversión ecológica” es un intento de ofrecer a los cristianos católicos y creyentes algunas consideraciones de fe para animarnos a emprender un activo cuidado del ambiente, la tierra, nuestra casa común. emprender un activo cuidado del ambiente es sólo el comienzo de un profundo y urgente proceso de “conversión ecológica”, que se inicia en la Pascua de Cristo, es prolongado en el tiempo por la fuerza del Espíritu, y culminará cuando lleguen “los cielos nuevos y la tierra nueva” (Ap 21, 1). Sin pretensión de ser exhaustivos, las 37 breves reflexiones van dando forma en clave ecológica al rompecabezas que a veces significa para el creyente de a pie, la cuestión ecológica, que hoy la entendemos como una ausencia de justicia socio-ambiental a la que la Familia Humana está llamada por vocación a construir. Las reflexiones parten desde el aporte de la ciencia, algunos textos claves de la Biblia, y la teología “ecológica” presente en las enseñanzas de los recientes Papas de la Iglesia, desde Pablo VI hasta Francisco.

Acerca del autor

Eduardo Agosta Scarel, es fraile sacerdote de la Orden del Carmen. Durante más de 20 años ha dedicado parte de su vida académica a la investigación y docencia en temas relacionados al clima de la tierra, sus variaciones y cambio, y el impacto en el Hemisferio Sur. También ha contribuido como asesor en temas de ambiente y clima para la Conferencia Episcopal de la Iglesia argentina, y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Es autor de numerosos artículos científicos y capítulos de libro en temas climáticos, así como en la relación entre espiritualidad y ecología, y ciencia y fe.

CONVERSIÓN ECOLÓGICA

A la espera de "cielos nuevos y tierra nueva"

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

El ambiente: posibilidad y límite.

El ambiente es, en relación con la manifestación de la vida, el sustento, la posibilidad y el límite.

1. Desde un punto de vista ecológico, **el ambiente** es el espacio físico, concreto, de la naturaleza en un momento dado; en el cual se produce el intercambio de energía en todas sus formas. El flujo de energía en el sistema terrestre es un regalo completo del sol. La vida fluye desde el sol diariamente y es recibida por el ambiente. No se puede agregar nada humano para desplegar espontáneamente, es decir, naturalmente, la magnífica donación de posibilidades que trae consigo, como el milagro de la vida en sus múltiples formas, en interrelación mutua con el ambiente. Así, **el ambiente es, en relación con la manifestación de la vida, el sustento, la posibilidad y el límite.** Sin ambiente no hay vida, real y concreta, de ninguna manera. En este sentido, es único y colectivo: cada espacio natural trae sus propias posibilidades, o no, de vida: como se puede ver, por ejemplo, en un valle de los Andes, en una pradera de Illinois, al interior del mar Mediterráneo, en los densos

bosques de la Amazonía, o en el desierto de Atacama o de la misma luna.



“Y DIOS VIO QUE ERA BUENO” (GN 1, 10).

2. Téngase en cuenta que el conocimiento científico sobre la física de **la creación** se basa en el intercambio de flujos de energía, materia y fuerzas para cambiar las formas y mover los estados de las cosas. Es la manera de entender cómo las cosas llegan a existir, pero no por qué y para qué surgió lo creado. Para el creyente, el ambiente es creado; es la creación de Dios. La biblia comienza con el libro de Génesis, que contiene dos relatos de la creación. El primer relato está contenido en el capítulo 1, el segundo, en los capítulos 2 y 3. Estos textos tienen fines principalmente religiosos¹.

¹ En lo que sigue, Cf. Constitución Dogmática Dei Verbum, Concilio Vaticano II.

En otras palabras: no les preocupa dar información de naturaleza científica o natural, sobre el origen del mundo. Su interés es contribuir a **una visión del mundo como algo originado por un Dios santo, fiel y amoroso, y como algo destinado a una alianza que es la salvación de todo lo creado².**

El relato de la creación

3. Los textos sagrados del Génesis presentan la comprensión de que la poderosa Palabra de Dios Creador ha realizado la obra de la creación. Por Su Palabra, todo ha sido creado de la nada. Todo lo creado es bueno a los ojos de Dios (Gn 1, "Y Dios vio que era bueno", se repite a lo largo de cada día). El sol, la luna, las estrellas, los océanos, el aire, el suelo, las aves, los árboles, los peces, los animales, las plantas y los seres humanos; todo. Las narraciones de Génesis enfatizan que solo Dios es realmente el ser divino y que todo lo demás en el mundo es una criatura y, por lo tanto, ha sido creado por Dios. **Ser la obra de Dios es la razón por la cual la creación es sagrada.**

4. Entre todas las criaturas creadas por Dios, **los seres humanos ocupan un lugar especial.** Creados hombre y mujer, los seres humanos son imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, comparten una dignidad común y se convierten en pro-creadores, es decir,

² Cf. Ruiz de la Peña, Juan Luis (1988). Teología de la Creación, Ed. Sal Terrae, Santander, p. 31.

responsables de la preservación de la obra de Dios en el tiempo; se nos concedió el dominio sobre el resto de la creación por ser epifanía de Dios (Gn 1, 26-28). Dominio significa que tenemos autoridad y responsabilidad sobre el bienestar y el florecimiento de la creación de Dios. Nos asemejamos a Dios principalmente por este dominio. Por lo tanto, nuestro dominio también debe parecerse al dominio de Dios, que es el bienestar y el amor para cada criatura³.



“Y CREÓ DIOS AL SER HUMANO A SU IMAGEN, A IMAGEN DE DIOS LOS CREO: VARÓN Y MUJER LOS CREÓ” (GN 1, 27).

³ Cf. Agosta Scarel, Eduardo and Lucio Florio (2013). La Tierra Creada. En: Una Tierra habitable para Todos, Ed. Claretiana, Buenos Aires, p. 20.

La ruptura.

La tierra es presentada en el libro del Génesis con la metáfora de "el jardín".

5. En el Génesis, el ambiente de **la tierra se presenta con la metáfora de "el jardín"**, en el cual "Dios coloca al ser humano" para "cultivarlo y cuidarlo" (Gn 2 15). Por lo tanto, las relaciones humanas con la naturaleza, con el ambiente en la tierra, deben ser de tal manera que el trabajo sea realizado como el del administrador a quien se le confía algo. Somos los administradores, ministros, guardianes, de Dios en el origen. La administración implica la gestión consciente y responsable de algo que se confía al cuidado de uno. **Recibimos las instrucciones de "cuidar y cultivar" la creación de Dios (Gn 2, 15).** Es una *instrucción ecológica*.



“Y LOS BENDIJO DIOS, Y LES DIJO: - CRECED, MULTIPLICAOS, LLENAD LA TIERRA Y SOMETEDLA” (GN 1, 28).

6. Sin embargo, por alguna razón, de alguna manera vinculada a la distorsión en la percepción de la realidad y en el ejercicio de la libertad hecha por los seres humanos (Gn 3), el mal se introduce en el transcurso del tiempo. **Los seres humanos padecemos el pecado** como vínculos rotos en tres niveles. Un nivel relacionado con Dios, ya que el hombre y la mujer se escondieron cuando Dios pasó, teniendo sentimientos de vergüenza y temor por la mirada de Dios. Esto explica la propensión histórica de que los humanos eviten la presencia de Dios, ya sea olvidando sus mandamientos, o ignorando u olvidando la presencia de Dios.

7. Un segundo nivel de vínculo roto se encuentra entre los humanos, ya que antes de la escena del pecado, Adán había dicho en referencia a Eva, "esta es, por fin, huesos de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2, 20); sin embargo, después del pecado, Adán se queja por su compañera por el pecado cometido al decir: "La mujer que me diste para estar conmigo" (Gn 3, 10). Esta es la escena de la primera culpa contra el prójimo, la compañera, por nuestra incapacidad para reconocer la propia culpa. Luego, un tercer nivel de vínculo roto es con la naturaleza, resaltado por la maldición sobre la serpiente, el parto con dolor, el pan ganado con esfuerzo y duro trabajo etc., evidenciando así la hostilidad entre el florecimiento humano y el poder de la naturaleza.

8. Subyace en los textos del Génesis la interpretación de la fe de que **las perturbaciones dentro del mundo natural han sido introducidas por el ser humano**. Es decir, el distanciamiento del ser humano de la voluntad de Dios tiene un impacto cósmico que altera el orden de la creación, y es generador de una crisis ecológica. Obviamente, no hay pretensión de dar una explicación histórica de los desastres naturales y la angustia humana⁴. Lo que se puede ver es una **cierta relación profunda entre los seres humanos y el resto del mundo natural**, una relación que incluye una extensión del misterio del mal en la naturaleza, y que se origina en el corazón humano y que impacta en el equilibrio y armonía de la naturaleza⁵.



“DEL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL NO COMERÁS, PORQUE EL DÍA QUE COMAS DE ÉL, MORIRÁS” (GN 2, 16).

⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 21.

⁵ Cf. José Loza (2006). Génesis 1-11. Comentario a la Nueva Biblia de Jerusalén. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.

Llamada a la conversión

9. Desde el principio, la llamada de Dios choca con la infidelidad del ser humano. Desde el principio, el ser humano habiendo dudado de la bondad de la obra de Dios y de su amor, huye de su presencia en vez de buscarla. Para dar rumbo en la buena dirección al ser humano, Dios le hace caer en la cuenta de que ya no está en su sitio, dirigiéndole esta llamada: **¿Dónde estás? (Gn 3, 9).** **Esta llamada es** implícitamente una invitación a la vuelta, invitación al cambio de actitud interior, **una invitación a la conversión.** La conversión es una vuelta sobre sí mismo, para desandar el camino hecho, pero esta vez, en la dirección correcta, hacia Dios. En definitiva, desde el Antiguo Testamento, **la historia de la vocación del ser humano**, de su lugar en el mundo, **es al mismo tiempo la historia de su conversión.** La conversión del ser humano es esencialmente un restablecimiento de las relaciones entre los seres humanos: con otros y consigo mismo, con el ambiente, y con Dios. Necesariamente es restablecimiento del orden cósmico del mundo y el equilibrio ecológico de la naturaleza, pensados por Dios.



“¿DÓNDE ÉSTAS?” (GN 3, 9).

Al final de los tiempos

Porque todo está conectado, la no conversión de los seres humanos impacta en la armonía de la naturaleza. Hoy más que nunca.

10. Dicho lo anterior, sólo recién a mediados del siglo veinte fuimos testigos de la magnitud del impacto del ser humano en la creación⁶. Al finalizar el segundo milenio caímos en la cuenta de la ruptura. En 1970, en consonancia con las primeras voces alzadas desde la sociedad civil, Pablo VI declaró que la vertiginosa civilización industrial pone en peligro el equilibrio de la tierra,

⁶ Testigos de la paradoja: La luz de la inteligencia dotó a la humanidad de progresos únicos e inimaginados a lo largo de la historia de la civilización (por ejemplo, la electricidad, la tecnología cuántica, la exploración del universo...). La creciente distancia de la razón al corazón condujo a la humanidad a unos de sus capítulos más oscuros, que no nos enorgullecen (por ejemplo, la segunda guerra mundial, la destrucción irreversible de la naturaleza, las hambrunas...).

causando un deterioro irreversible que conduce a una posible catástrofe ecológica y la aniquilación de la vida en la tierra, ya que **"todo está unido"** en esta casa común⁷. Su declaración es brillante porque resume cualquier tratado actualizado sobre el desequilibrio planetario que las ciencias ambientales pueden ofrecer. El concepto de interconexión se deriva de la teoría de los sistemas aplicados a las ciencias de la tierra, en la cual cada componente del sistema terrestre, como la biósfera (vida), la litósfera (relieve), la atmósfera (aire), la hidrósfera (océanos, ríos y lagos), cada parte, desempeña su papel en el mantenimiento del equilibrio, e interactúan entre sí en diferentes escalas de espacio y tiempo para mantener la armonía y restablecer cualquier desequilibrio que pueda surgir.

11. No obstante, para Pablo VI **la interconexión** es una instancia que **exige una mayor respuesta ética, un progreso moral humano** que dé cuenta de las consecuencias de sus actos sobre el entretelado ecológico. Por ello este Papa declara que "los avances científicos más extraordinarios, las capacidades técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más sorprendente, a menos que estén acompañados por un progreso moral y social auténtico, se volverán definitivamente contra el hombre". Como Iglesia tenemos que "subrayar mejor la urgencia y **la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad**, si se

⁷ Cf. Discurso de Pablo VI ante la FAO en el 25 aniversario de su institución (16 de noviembre de 1970), 4: AAS 62 (1970), 833.

quiere asegurar su supervivencia”⁸, es decir, si queremos cuidar la casa común, el jardín.

12. En las últimas décadas ha habido un **renacimiento ecológico dentro de la Iglesia**. Fue parte de la renovación traída por el Concilio Vaticano II. La conciencia progresiva de articular la justicia social y el cuidado del ambiente ha ido creciendo en el Pueblo de Dios, especialmente en aquellas regiones de la tierra, como Latinoamérica, y en particular, la Amazonía, donde la coexistencia de una pobreza social primaria y una abundancia inconmensurable de la naturaleza distorsiona la predicación del mensaje del



“POR LA SABIDURÍA EL SEÑOR FUNDÓ LA TIERRA, POR LA INTELIGENCIA AFIANZÓ LOS CIELOS: POR SU CIENCIA BROTORON LOS OCÉANOS Y LAS NUBES DESTILAN SU ROCÍO” (PRO 3, 19-20).

⁸ Ibíd.

Evangelio, debido a las contradicciones que ofrece aquella geografía todos los días.

Conversión ecológica

13. El santo Papa Juan Pablo II, preocupado por la interdependencia responsable entre los seres humanos y la naturaleza, animó a **estimular y sostener** una **conversión ecológica** global, para hacer "a la humanidad más sensible respecto a la catástrofe" hacia la cual se está encaminando⁹. Apareció así por primera vez el concepto de **conversión ecológica** en la enseñanza de la Iglesia. **Conversión ecológica quiere decir un cambio en nuestros estilos de vida, así como en nuestros patrones de producción y consumo y en la estructura de poder establecida** ya que los seres humanos parecemos no poder percibir "otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo" ¹⁰. La conversión ecológica requiere de una ecología humana que "tenga en cuenta la naturaleza de cada ser y su conexión mutua en un sistema ordenado"¹¹ y mayor que le sustenta.

⁹ Cf. Juan Pablo II, Cf. Catequesis (17 de enero de 2001), 4: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.

¹⁰ Cf. Juan Pablo II Carta enc. Centesimus annus (1 de mayo de 1991), 58.

¹¹ Cf. Juan Pablo II, Carta enc. Sollicitudo rei socialis (30 de diciembre de 1987), 34.

Un cambio de mentalidad y de lógica

La conversión ecológica requiere un cambio de mentalidad.

14. En la misma línea, Benedicto XVI afirma que *“la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: **cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia**”*¹². En otras palabras: *“Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros”, porque **“El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa”***. Todo ello como una natural consecuencia del hecho que todo está unido, conectado (Pablo VI). Esta ecología del hombre bien entendida *“exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan”*.¹³ Por tanto, se puede afirmar que la **conversión ecológica** comienza con un **“cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones”**.¹⁴

¹² Cf. Benedicto XVI, Carta enc. [Caritas in veritate](#) (29 de junio de 2009), 52, también 18, 34, 36, 47.

¹³ Cf. *Ibid.*, 51.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 51.

15. Asimismo, Benedicto XVI identifica la causa material de la crisis actual: una economía que ha asumido el *eclipse* cultural de Dios, con la consecuente pérdida de la *centralidad de la persona humana*, y del *principio de gratuidad* y la *lógica del don*, valores inherentes a la creación de Dios, que hacen de los seres humanos *hermanos y hermanas entre sí, una sola familia* compartiendo la casa común, esta tierra heredada¹⁵. **La economía requiere un cambio de lógica** para funcionar correctamente, asumiendo **una**

ética amiga de la persona¹⁶. Para este Papa: “La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la *lógica mercantil*. Debe estar ordenada a la *consecución del bien común*”. Puesto que entendemos “la tierra, el agua, y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos”¹⁷, tenemos el desafío de mostrar que **“en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria”**. Se trata de un cambio de la imperante lógica mercantil del puro lucro, como único fin de la actividad económica, para dar cuenta de *“la necesidad de dar forma y organización a las iniciativas económicas que, sin renunciar*

¹⁵ Cf. *Ibid.*, 34.

¹⁶ Cf. *Ibid.*, 36, 45.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 51.

*al beneficio, quieren ir más allá de la lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo*¹⁸.



EL MODO EN EL QUE HOMBRE TRATA EL AMBIENTE INFLUYE EN LA MANERA EN QUE SE TRATA A SÍ MISMO, Y VICEVERSA (BENEDICTO XVI).

Cambio de la lógica económica

16. Tal como se ejerce la economía actual en el mundo, ella está lejos de erradicar la injusticia social que ella misma genera y el

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 38.

deterioro de la naturaleza que provoca, ya que todavía se basa en la lógica irracional de crecimiento infinito. La idea de una economía de no crecimiento puede ser una amenaza para un economista. Pero la idea de una economía en constante crecimiento es un chantaje para quien busca caminos alternativos para cuidar la creación¹⁹.



“NO AMONTONÉIS TESOROS EN LA TIERRA, DONDE LA POLILLA Y LA HERRUMBRE LOS CORREOS Y DONDE LOS LADRONES SOCAVAN Y ROBAN” (MT 6, 19).

¹⁹ Cf. Tim Jackson, Informe sobre Prosperidad sin crecimiento (2010). Transición a una economía sostenible (original en inglés), en <http://www.sd-commission.org.uk/publications.php?id=914.html>

Espiritualidad de la ecología en Laudato Si'.

Una manera de vivir de acuerdo con unos valores, creencias, que rigen las opciones y decisiones fundamentales de la vida.

17. La **conversión ecológica** encuentra expresión clarísima en Laudato Si'²⁰ (LS, en adelante), hilvanando los anteriores elementos de las tradiciones bíblica y espirituales, y los aportes de las ciencias humanas actuales. La conversión trata de un cambio, un **"cambiar desde adentro"** (LS 218), lo cual impele a tomar conciencia del estado real de las cosas y de cómo es nuestra relación con la creación (LS 63), por eso **"debemos examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapacidad de actuar.** Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón" (LS 218). Porque lo que no toca las fibras del corazón, no genera cambios reales de conducta. Con frecuencia constatamos cómo la mera información no nos cambia; lo que nos cambia es lo que brota de dentro, lo que nos toca el corazón ("si no tengo amor, nada soy", 1Cor 13, 1). Se trata de "atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo" (LS 19).

18. La conversión ecológica supone abrirnos a una nueva **espiritualidad de la ecología**²¹. Entendemos que la espiritualidad a

²⁰ Cf. Francisco, Carta enc. Laudato Si' (24 de mayo de 2015).

²¹ Cf. Francisco, Carta enc. Gaudete et Exsultate (19 de marzo de 2018), 28.

la que orienta la encíclica es *aquella manera de vivir de acuerdo con unos valores, creencias, que rigen las opciones y decisiones fundamentales de la vida. Por ello se trata de una vivencia nueva que conforma un estilo de vida alternativo a la cultura dominante, de puro consumo y descarte.* Tal espiritualidad sólo podrá ser sostenida por los valores esenciales que la fe ofrece; tales como, por ejemplo, **el principio de gratuidad y la lógica del don, que expresa la fraternidad humana y es condición esencial para abrirnos a la fraternidad universal con todas las criaturas.** Por eso el Francisco afirma que “si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo **las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles**” (LS 64).



TODO EL UNIVERSO MATERIAL ES UN LENGUAJE DEL AMOR DE DIOS, DE SU DESMESURADO CARIÑO HACIA NOSOTROS. EL SUELO, EL AGUA, LAS MONTAÑAS, TODO ES CARICIA DE DIOS (FRANCISCO).

Grandes motivaciones

19. Las convicciones de fe, que Francisco desarrolla en los números 84 y 85 de LS, atañen esta espiritualidad ecológica, desde la mirada teológica: ***“Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El***

suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Debemos convencernos de que “percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza” (LS 85). Desde este núcleo de convicciones el Papa asume el llamamiento a la paz, a la justicia y a la preservación de lo creado. El mensaje central es la posibilidad de alcanzar una personal experiencia de amor a Dios, que se realiza a través de cada criatura y el hermano pobre.

20. El elemento revolucionario del mensaje del Papa Francisco en la encíclica es que **la motivación esencial para la protección de la naturaleza y el cuidado de los seres vivos no es otra cosa que el amor**. Otras motivaciones ecológicas más materialistas (la mayoría) sin dudas están condenadas al fracaso, porque “donde está tu tesoro está tu corazón” (Mt 6,21).

21. **Conversión sobretodo significa** cambio de mentalidad, **cambio de la lógica del pensamiento** dado que “hay que tener presente que **los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos**” (LS 215). “Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione **la lógica subyacente** en la cultura actual” (LS 197). Por tanto, debemos cuestionar nuestras “lógicas” subyacentes” que nos impiden tomar con seriedad la cuestión ecológica.

22. La mera información no basta, debemos “caer en la cuenta”, “advertir” la gravedad de los problemas planetarios del deterioro ambiental, porque esa **toma de “conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos”** (LS 209). Ello significa que no podemos seguir viviendo como lo estamos haciendo, no podemos seguir consumiendo como consumimos, ni alimentándonos como nos alimentamos, ni moviéndonos como nos movemos. No podemos seguir degradando el medio ambiente ni contaminando como lo estamos haciendo. Para reaccionar a tiempo tenemos que dedicarle tiempo a la mirada de nuestro alrededor porque “si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida” (LS 55).

Espiritualidad de la interconexión.

Sin una “mística” que nos anime, la conversión ecológica será solo una quimera.

23. Las grandes motivaciones a lo largo de LS son el pleno convencimiento de que el amor hace posible “**un modo alternativo de entender la calidad de vida**”, para el cual “**menos es más**” (LS 222). Para el Papa Francisco “lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir” (LS 216). La auténtica espiritualidad ecológica puede motivarnos a tener mayor pasión por el cuidado del mundo por cuanto provee las

motivaciones “que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216). No será posible comprometerse con las grandes causas sólo con doctrinas, sin una **“mística”** que nos anime.

24. La fuerza del amor que descubre el creyente en contacto vivo con la creación – en la belleza admirable de la naturaleza y en la respuesta a los hermanos más desfavorecidos – puede ser fuente de gozo y celebración porque somos capaces de descubrir **la gratuidad que nos precede, sostiene, alimenta y retorna (los pies) a la tierra.**

25. Necesitamos sembrar una espiritualidad de la **conexión con todo lo creado**: “Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde **la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea**” (LS 216). La conversión ecológica también supone un cambio de nuestras maneras de celebrar y orar.



LO QUE EL EVANGELIO NOS ENSEÑA TIENE CONSECUENCIAS EN NUESTRA FORMA DE PENSAR, SENTIR Y VIVIR (FRANCISCO).

26. Como ejemplos, el Papa cita la experiencia de sencillez de Santa Teresa de Lisieux, para enfatizar la necesidad de **cambiar nuestro estilo de vida a un estilo más fraterno, más solidario, más sencillo** (LS 230). El Cántico de las Criaturas de San Juan de la Cruz, le sirve al Papa (LS 234) para ilustrar el valor de la contemplación agradecida y gozosa de quien es capaz de intuir (contemplar agradecidamente) el nexo entre la criatura y el Creador²².

²² Cf. Fernando Millán Romeral (2017). Dalla casa del Carmelo alla casa comune. En: Tutte le creature sono connesse tra loro, Pontificio Istituto di Spiritualità del Tersianum, Edizioni OCD, Roma. Fiamma Viva 57, pp. 26, 32.

27. Tampoco se trata de emprendimiento aislado, voluntarista e individual de unos pocos. Eso no alcanza. La conversión ecológica es un **llamado a todos a la participación cooperativa, creando redes, para educar nuevos hábitos y virtudes** que nos ayuden a salir del pensamiento simplista: “cada problema tiene una solución técnica”. Educar para encontrar soluciones técnicas dentro de la necesidad de actuación comunitaria, motivados por la belleza, el bien y la verdad, mediante nuevas capacidades para intervenir en procesos políticos en distintos niveles a los que cada uno tiene o puede tener acceso.

28. La **conversión ecológica** se basa en la vivencia de una **espiritualidad ecológica** cuyo eje central es la **ecología integral** (LS 137-155) como un único paradigma de justicia social y justicia ambiental que se complementan mutuamente (cf. LS 49). Nuevo paradigma que restablece las relaciones de justicia entre los seres humanos, Dios y la creación. En la Biblia, los términos “justicia” e “injusticia” son utilizados principalmente para describir las relaciones entre las personas; ya sean las relaciones interpersonales como las que se dan entre los grupos o la naturaleza. Una relación justa es, sobre todo, una relación de amor, verdadera, compasiva y misericordiosa (Mi 6, 1-8) porque Dios es Amor, Verdad, Compasión y Misericordia (siempre perdona porque ama sin condición). El fruto de esta experiencia siempre es la paz, la creación. La injusticia, por

el contrario, es sinónimo de desequilibrio, desarmonía y destrucción.



“LAS MONTAÑAS TIENEN ALTURAS, SON ABUNDANTES, ANCHAS, Y HERMOSAS, O GRACIOSAS, FLORIDAS Y OLOROSAS. ESTAS MONTAÑAS ES MI AMADO PARA MÍ. LOS VALLES SOLITARIOS SON QUIETOS, AMENOS, FRESCOS, UMBROSOS, DE DULCES AGUAS LLENOS, Y EN LA VARIEDAD DE SUS ARBOLEDAS Y EN EL SUAVE CANTO DE AVES HACEN GRAN RECREACIÓN Y DELEITE AL SENTIDO, DAN REFRIGERIO Y DESCANSO EN SU SOLEDAD Y SILENCIO. ESTOS VALLES ES MI AMADO PARA MÍ”

SAN JUAN DE LA CRUZ, CÁNTICO ESPIRITUAL, XIV-XV, 6-8.

29. La fe al mismo tiempo otorga la confianza en el porvenir de la humanidad, hay esperanza en el don de la inteligencia y la buena voluntad como dones que Dios ha puesto en el corazón del ser humano (LS 68-69), y que el ser humano descubre cuando inicia su camino de retorno a Él. Por eso, aun siendo crítico de la crisis

ecológica por la (todavía) actual ausencia de justicia social y ambiental, el tono prevaleciente de la encíclica es de esperanza con el futuro. “Caminemos cantando” – dice Francisco, al finalizar la carta – “que las luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (LS 244).

Jesús, modelo, motor y esperanza.

La Palabra de Dios hecha carne asume la bondad de la creación y la recrea.

30. Jesús asume pacíficamente la fe en el Dios creador del Antiguo Testamento (cfr. Mt 11, 25), y añade además que Dios es Padre de todas las criaturas y que, en su Providencia, Él cuida de todos (Mt 6, 25-34; 10, 29). Los evangelios sinópticos subrayan que la creación es buena, tal como lo habían destacado el capítulo 1 del Génesis, los salmos y la literatura sapiencial. Jesús insiste en que el mal viene del interior del hombre, no de las cosas. Las cosas son buenas (Mc 7, 14-20). Aunque la creación contenga dimensiones de finitud y contingencia, la Palabra de Dios echa luz del valor esencialmente bueno de la materia y del resto de lo creado. A su vez, el Evangelio de Juan comienza indicando que, en el ser de Jesucristo, el misterio de **Dios se introduce en la historia, no sólo de la humanidad, sino de toda la creación (Jn 1, 1-3.14). Dios se inserta en el cosmos creado, corriendo su suerte.** Esta introducción de Dios en su obra no sólo reafirma la valoración

positiva que Dios da a la creación, sino que incluye además su compromiso con su destino.



LA VIVENCIA DE LA PASCUA EN EL ESPÍRITU
ENGENDRA “HIJOS DE DIOS” EN LOS CREYENTES. NOS
HACE “NUEVAS CRIATURAS”.

31. En continuidad con esta idea de que Dios se ha metido en la historia del universo, el Nuevo Testamento expresa que la creación ha sido hecha de nuevo: hay una “nueva creación”. **Los efectos de la resurrección de Cristo determinan una renovada configuración del cosmos y del ser humano (cf. 2 Cor 5, 17).** El conjunto de lo creado experimenta ya ahora esa novedad del ser, aunque en espera de su despliegue final (Rom 8, 18-22), con los “**cielos y tierra nuevos**” (Ap 21, 1). Desde la fe, la nueva creación no consiste en una mera restauración del equilibrio ecológico. La

recreación del universo material supone nuevamente la mediación del ser humano, vicario de Dios para el resto de su obra, en la perfección de Jesucristo. Él, asumiendo la condición humana y cósmica, rediseña y produce nuevamente la creación mediante su Pascua. Esta nueva reconfiguración cósmica es extendida en la historia a través del Espíritu Santo. **La vivencia de la Pascua en el Espíritu engendra "hijos de Dios" en los creyentes.** Nos hace "nuevas criaturas" y nos permite retomar la tarea vicaria no ya determinado por las fuerzas tiránicas del pecado, que nos habían convertido en un señor despótico, sino animados por los frutos del Espíritu que nos ha hecho "hombre nuevo" (cf. Ef 4, 24; Col 3, 10), una "nueva criatura" (cf. Ga 6,15) para trabajar en pos de una nueva creación.

32. El ser humano redimido por la resurrección de Cristo, o sea, el ser humano espiritual (Ef 4, 24; Col 3,10), está capacitado por el Espíritu Santo de cooperar en la restauración cósmica llevada a cabo por el mismo Jesucristo (2 Cor 5, 17; Ga 6, 15). Esta restauración última de la creación en "cielos nuevos y tierra nueva" es evocada en el Nuevo Testamento con la imagen del parto, que implica un estado transitorio, un proceso no terminado (Rom 8, 18-22). La nueva creación se lleva a cabo en una tensión entre lo definitivo que está viniendo (el hombre nuevo que nace) y lo pasado que se deja atrás (el hombre viejo que muere). En este proceso toda la creación participa anhelante. De alguna manera, este tiempo presente que vivimos en el hoy cristiano es, desde la

fe, el tiempo de transformación por la conversión hacia nuevas realidades por parte de la humanidad y de todo el cosmos. En ese lapso podemos pensar el despertar ecológico (y toda actividad ecológica que le acompaña) como un modo de expresar concretamente nuestra fe confiada en la Resurrección.



LA NUEVA CREACIÓN SE LLEVA A CABO EN UNA TENSIÓN ENTRE LO DEFINITIVO QUE ESTÁ VINIENDO Y LO PASADO QUE SE DEJA ATRÁS.

Ecología Integral

“Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social ... para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

33. La conversión ecológica tiende a la ecología integral propuesta por el Papa Francisco en LS. El concepto de **ecología integral**, a su vez, parecería conectar dos planos, uno inmanente y otro trascendente. En el plano inmanente significa que la integridad ecológica en una geografía particular y la justicia social en ese **ambiente** concreto de la creación son dos caras de la moneda. Están unidos porque los seres humanos y la naturaleza son parte de sistemas de vida interdependientes y nutritivos. En el plano trascendente, la ecología integral conecta el ejercicio del cuidado del mundo natural con el ejercicio de la justicia hacia las personas más pobres y desfavorecidas de la tierra, que representan la opción de preferencia de Dios en la historia revelada, con quienes se identificó. Por esa razón, el ejercicio del cuidado de la creación podría convertirse en una forma de expresar o incluso de cultivar mi conexión con Dios. **Por lo tanto, la ecología integral indica que mi fe y mi esperanza escatológica en los nuevos cielos y en la nueva tierra (Ap 21,1) pueden verse como el equivalente al hoy presente del Evangelio: "cuanto habéis hecho por esto mis pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40), lo cual incluye las criaturas.**

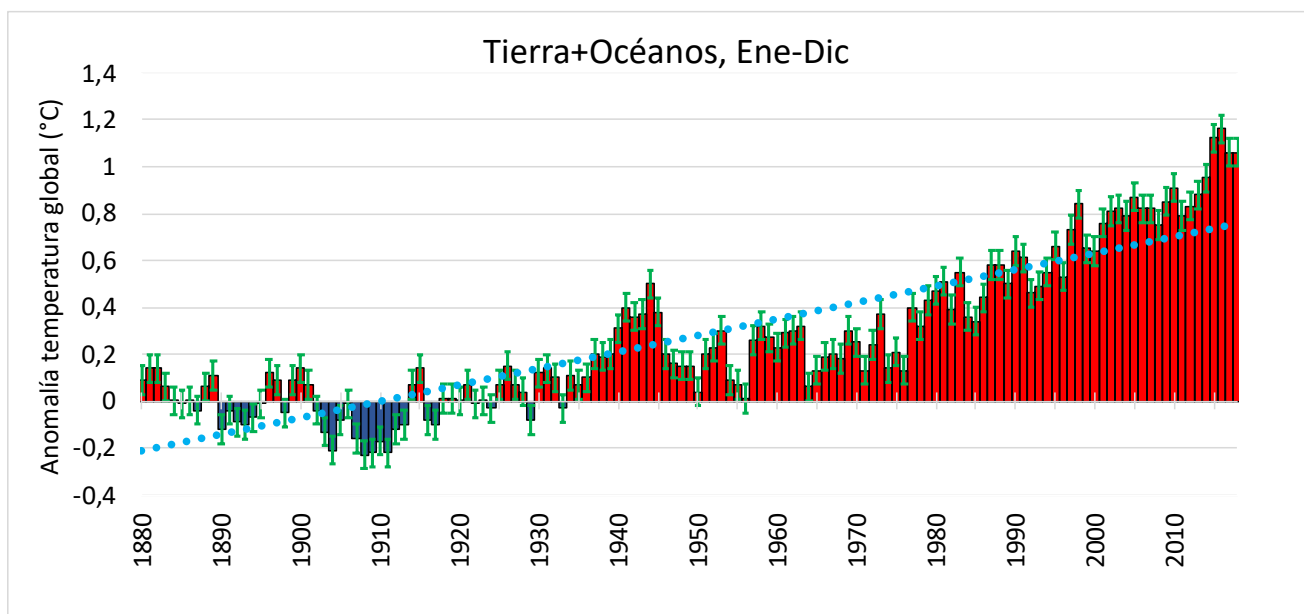


EL EJERCICIO DEL CUIDADO DE LA CREACIÓN PODRÍA CONVERTIRSE EN UNA FORMA DE EXPRESAR O INCLUSO DE CULTIVAR MI CONEXIÓN CON DIOS.

Conversión ecológica ¡urgente!

34. Ante la crisis ecológica de escala planetaria que enfrenta la humanidad hoy, la **conversión ecológica** es crucial para la presente generación. Entre los grandes desafíos delante nuestro “el cambio climático”, con sus “graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas” es uno de ellos (LS 25). El Papa Francisco nos impele al urgente e imperioso “desarrollo de políticas para que en los próximos años” logren reducir drásticamente la emisión de dióxido de carbono y de otros gases relacionados con el cambio climático, como por ejemplo “reemplazando la utilización de combustibles fósiles y

desarrollando fuentes de energía renovable". Por tanto, **la conversión ecológica, hoy pasa por ser energéticamente eficientes, desinvertir en combustibles fósiles y poner todos nuestros esfuerzos (dinero y talento) en aumentar el actual "nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovable" que hay en el mundo (LS 26)**, tales como la energía solar, eólica, geotérmica y otras, así como el desarrollo de adecuadas tecnologías (baterías) que nos permitan acumular la nueva energía producida (LS 26).



Cambio de la temperatura media global en superficie, año a año, respecto al período pre-industrial (anterior a 1750), entre 1881 y 2018, es una medida del cambio climático. Los últimos 4 años son los más cálidos del período. Fuente: elaboración propia.

35. Como concluyó el Papa durante una conferencia afín al tema: "debemos ser aún más conscientes de la importancia de **acelerar** y

adaptar nuestras acciones para responder adecuadamente tanto al grito de la tierra como al grito de los pobres (cf. LS 49): están vinculados"²³. **La constatación de esa consciencia creciente de la urgencia, acompañada con acertadas acciones concretas a tomar, será el toque de piedra de que realmente estamos experimentando una efectiva conversión ecológica que finalmente restaure la humanidad y la creación que sigue a la espera de nuestra redención (cf. Rom 8, 22).**



EL SISTEMA CLIMÁTICO CADA AÑO VA DANDO SEÑALES MÁS CONTUNDENTES DE QUE EL CALENTAMIENTO GLOBAL ES UN RETO PARA LA HUMANIDAD. SOMOS LA ÚLTIMA GENERACIÓN CON LA OPORTUNIDAD DE HACER ALGO PARA REVERTIR EL PROCESO.

²³ Cf. Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia sobre el tema "Las religiones y los Objetivos de Desarrollo Sostenible", Sala Clementina viernes, 8 de marzo de 2019.

El Espíritu de Dios renueva la tierra.

Hoy estamos invitados a vivenciar la espiritualidad de la ecología a modo de un nuevo Pentecostés.

36. El Salmo dice: «Envías tu Espíritu, todo es recreado, y renuevas la faz tierra» (Sal 103, 30). El relato de los Hechos de los Apóstoles sobre el nacimiento de la Iglesia encuentra una correspondencia significativa en este salmo, que es una gran alabanza a Dios Creador. El Espíritu Santo que Cristo ha mandado de junto al Padre, y el Espíritu Creador que ha dado vida a cada cosa, son uno y el mismo. Nuestra fe en la creación nos dice que **el “jardín” en el cual vivimos se nos ha confiado para que lo cultivemos y lo custodemos con respeto. Esto es posible solamente si Adán – el hombre viejo, formado con tierra – se deja a su vez renovar por el Espíritu Santo, es decir, si se deja reformar por el Padre según el modelo de Cristo, nuevo Adán.**²⁴

²⁴ Cf. Solemnidad de Pentecostés, Homilía del Papa Francisco, Basílica del Vaticano, domingo 24 de mayo del 2015.



**VEN, ESPÍRITU SANTO,
LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES,
Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR.**

**ENVÍA TU ESPÍRITU CREADOR
Y RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA.**

37. En la mañana de Pentecostés la Fuerza de Dios llenó los corazones de los primeros cristianos y recibieron una energía tal que los empujó a anunciar en diversos idiomas el evento de la resurrección de Cristo: «Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas» (Hch 2, 4). La llama del amor que quemó toda dureza fue el lenguaje del Evangelio que cruza todas las fronteras que los humanos hacemos y toca los corazones de la multitud sin distinción de idioma, raza o nacionalidad. **La acción del Espíritu es y ha sido siempre ser nuestra *guía hasta la verdad plena* (Jn 16, 13), para que podamos *dar sus frutos* (Ga**

5, 22-23) y así renovar la tierra (Sal 103). Como en aquél entonces, hoy estamos invitados a vivenciar esta espiritualidad de la ecología en la que los dones del Espíritu son de una ayuda inestimable²⁵.



“VI UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA, PUES EL PRIMER CIELO Y LA PRIMERA TIERRA DESAPARECIERON, Y EL MAR YA NO EXISTE” (AP 21, 1).

²⁵ Los dones del Espíritu son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí (Ga 5, 22).

Conversión Ecológica. A la espera de "cielos nuevos y tierra nueva".

Todas las ilustraciones usadas están bajo Licencia de Pixabay.

Oficina ONG Carmelita, sede Europa.

Paseo del Rector Esperabé 49, 37008 Salamanca, España.

ong.carmelita@zohomail.eu

<http://carmelite.ngo>



La ONG Carmelita es una organización no gubernamental de la Familia Carmelita, reconocida como entidad de carácter Consultivo Especial por el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas (ONU), afiliada al Departamento de Información Pública (DPI) de la ONU.

